

Título: *Contra la vida quieta. Antología.*

Autor: Elvio Romero.

Editorial: Candaya.

Págs: 280

Precio: 15 €

Contra la vida quieta, contra la comodidad de los poderosos, adentrándose en las raíces de la patria, que en realidad es la patria / madre de cada uno de nosotros. Así se muestra la poesía de Elvio Romero, al que tanta admiración rindió Rafael Alberti, que le dedicó algunos de sus libros.

Contra la vida quieta es, ante todo, un canto a la vida, a la necesidad de encontrarse con las raíces para emprender un viaje contra la vida quieta, parada, inmóvil de todo lo que huele a poder y a aguas estancadas: *“De abajo, / desde abajo, / de allá abajo venimos”*. Un canto a la patria como madre de todos, la que da identidad a esas raíces, a ese origen herido de siglos: *“tienes, patria, las manos de madera, / todo el herido cuerpo de madera”*.

La poesía de Elvio Romero trata de emprender un viaje que comienza en las raíces de lo popular, en la historia más pegada a la tierra, a la historia de América: *Libro de la migración (Yby-omimbyré)*, escrito en 1966, es un viaje mítico de los pueblos indígenas del Paraguay, un viaje del mestizaje, de voces guaraní, mestizos y criollos europeos, se trata de lo que Miguel Ángel Asturias definió como una poesía con *“sabor a tierra, a madera, a agua, a sol”*. Pocos poetas americanos han conseguido llenar la poesía de esta vida, de esta naturaleza que vive en las raíces del ser humano.

Consciente de la soledad del ser hombre, la poesía cobra aquí todo su sentido. El amor, también presente es el que cerca la intemperie a la que se ve sometido el hombre: *“somos hijos de la intemperie, / de la indolencia y de la tierra!”* Ese frío que a veces lo acorrala, tiene respuesta en el amor: *“ella es así, me dije, / callado abrigo que abrigó mis huellas, / el justo sueño que escogí en la lucha, / ¡la libertad por la que canto es ella!*

El hombre no puede permanecer impasible ante la vida, el viaje del hombre ha de ser un *“tren con banderas”* que proclame la esperanza de los que luchan contra esa vida quieta

de la forman parte los “innombrables, los niños pobres y andrajosos”. El hombre debe dar voz a los que nunca la tuvieron, *“las alas, sí, las alas / contra la vida quieta”*.

En definitiva, la poesía de Elvio Romero es la poesía de la vida inquieta, la sinceridad del que escribe pegado a la tierra para poder alzar el vuelo con más fuerza que nunca y emprender el viaje por los valles de la patria herida., para sanar sus heridas y no olvidar nunca las raíces de las que todos hemos nacido.

Es la esperanza de que amanezca un nuevo día claro de sol. En palabras del poeta Rafael Alberti, en un poema dedicado a Romero, ya se acerca el día que *“mientras que penando / sin luz va el enemigo, la Libertad contigo / regresará cantando”*.

Sergio Rojas García

